



ESTATUA Y ACTITUD: EL JUEGO DEL BIBLIOTECARIO ESCOLAR*

Gloria María Rodríguez Santa María**

Luis Bernardo Yepes Osorio**

RESUMEN

Se identifican tres fases por las cuales es posible que pase un bibliotecario escolar o cualquier otro profesional dedicado a la promoción de la lectura: primera, la del entusiasmo; segunda, la de reflexión; y tercera, la político administrativa. Quien se dedica a esta labor debe llegar a la tercera fase, en la cual se tendrá un promotor de lectura reflexivo y crítico respecto a la labor que desempeña y con una capacidad de gestión tal que le permita hacerse a los recursos físicos, humanos y científicos necesarios para actuar de acuerdo con las exigencias del medio. Se hace también un cuestionamiento a los materiales que usualmente se emplean en la promoción de la lectura y se propone la universalización en la utilización de éstos. Finalmente, entre otros asuntos, se dilucidan unas características que debe poseer el bibliotecario o promotor de lectura integral y competente.

Palabras-clave: BIBLIOTECAS ESCOLARES
PROMOCIÓN DE LECTURA

-
- Artículo escrito en septiembre de 1994, recibido para publicación en mayo de 1997.
 - Bibliotecólogos egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Gloria Ma. Rodríguez es Master en Bibliotecas Públicas, de la University of Wales-Aberystwyth. Gran Bretaña y es la Jefe del Depto. de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco-Antioquia en Medellín.
 - Luis Bernardo Yepes es el coordinador del programa de Fomento de la Lectura en el Depto. de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco-Antioquia y profesor de la cátedra Biblioteca y Lectura en la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.



El juego marcaba dos formas: estatuas y actitudes. Las actitudes no requerían ornamentos pero si mucha expresividad: para la envidia mostrar los dientes, crispar las manos y arreglárselas de modo de tener un aire amarillo. Para la caridad el ideal era un rostro angélico con los ojos vueltos al cielo... Los ornamentos se dedicaban casi todos a las estatuas, donde reinaba una libertad absoluta... por lo general cuando el juego marcaba actitudes la elegida salía bien parada pero hubo veces en que las estatuas fueron fracasos horribles».

Final de Juego / Julio Cortázar

Estas líneas, del magistral cuento de Cortázar, nos hacen reflexionar sobre el juego que tenemos entre manos los bibliotecarios, y en este caso particular, los bibliotecarios escolares.

El bibliotecario escolar, o cualquier persona que tenga como meta el acercamiento de las personas al libro y a la lectura, debe ser ante todo LECTOR, ya que sólo puede transmitirse lo que se siente y se ama, es una **actitud** lo que en último término está llamado a promover y no sólo unas acciones aisladas sugeridas por agentes externos o impuestas por una moda.

Si se da por descontado que el bibliotecario es un lector, entraremos entonces a considerar en cual fase de la promoción de la lectura se encuentra. En términos generales, por nuestra experiencia de trabajo, hemos identificado **tres fases** en las cuales nos podemos hallar los bibliotecarios que hacemos promoción de la lectura (quizás existan otras).

La primera es la **del boom** o la **del entusiasmo**, es la fase donde se realizan muchas acciones y donde la promoción de la lectura aparece como una posibilidad mágica, capaz de convertir en gelatina a los seres más rocosos. En esta fase, generalmente, se combinan 3 ingredientes: un material de lectura agradable y al alcance de los lectores, una estrategia de animación con el fin de que la lectura no se haga monótona y, finalmente, un espacio adecuado, preferiblemente la biblioteca. Se realizan, las conocidas «horas del cuento», y en la mayoría de las veces, se copian recetas o fórmulas sacadas de los talleres o modelos extranjeros, especialmente europeos y más concretamente españoles, como los de Monserrat Sartó.



En la segunda fase entra un nuevo ingrediente: la **reflexión**. Vienen las preguntas y la búsqueda de respuestas. En este momento se plantea la necesidad de analizar las acciones a ejecutar: ¿Por qué hacemos lo que estamos haciendo? ¿Qué nos ganamos con hacerlo? ¿Qué es animación de la lectura? ¿Qué es promoción de la lectura? ¿Qué es lectura? Es en esta fase cuando el bibliotecario no se conforma solamente con acciones esporádicas y le surge la necesidad de conceptualizar sobre su quehacer.

En la tercera fase, se encuentra un bibliotecario con una actitud **político-administrativa** que entiende que sin recursos adecuados es imposible desarrollar acciones estratégicas, sistemáticas y permanentes de promoción y animación de la lectura. Esta fase ataca la mendicidad y da comienzo al nacimiento de un bibliotecario consciente de la importancia de la gestión, de la legislación, de las políticas, de los planes y programas regionales y nacionales de lectura; un bibliotecario que coordina esfuerzos, realiza proyectos interinstitucionales, concerta y convoca. Es en este momento donde la acción trasciende las cuatro paredes de la biblioteca escolar.

Es importante anotar que vivir la tercera fase no es excluir las dos primeras, mejor aún es integrarlas, es estar viviendo las tres fases conjuntamente.

Por lo tanto el bibliotecario escolar que no esté trabajando en los aspectos concernientes a la segunda y tercera fase, es un bibliotecario carente de reflexión y de gestión, que está llevando a su institución al marginamiento, ya que sin reflexión y sin capacidad administrativa no podrá hacerse a los recursos físicos, humanos y científicos necesarios para actuar de acuerdo con las exigencias del medio. Viviendo la tercera fase, se podrán liderar acciones dentro y fuera de la institución.

El grado de reflexión que haya alcanzado el bibliotecario escolar sobre su misión, se reflejará en gran medida en la orientación y en el desarrollo de los servicios de su biblioteca.

En todo caso es básico que el bibliotecario reconozca en la biblioteca un espacio para el lector, y cuando se dice un espacio para el lector, se quiere decir que todas las demás actividades de la biblioteca deben estar subordinadas a propiciar el



acercamiento a la lectura. En otras palabras: el procesamiento técnico de los libros, las normas para la prestación del servicio social del estudiantado¹, la elaboración de fichas, los catálogos, la ordenación de los libros en los estantes, las automatización, la señalización, etc., son importantes sólo en la medida en que faciliten o propicien un acercamiento más ágil y fácil de los usuarios con los materiales de lectura. Muchas veces el bibliotecario le da tanta importancia a estas actividades que no le queda tiempo para la razón de ser de su trabajo: ¡el lector!

Otro aspecto que queremos mencionar, en el que se ha caído, algunas veces por facilismo, otras por ignorancia y muchas por incapacidad, es el de limitar la promoción de la lectura con los niños a la literatura infantil. La literatura infantil no es el universo del libro infantil, es una parte importante, por lo tanto las bibliotecas no se pueden dar el lujo de quedarse única y exclusivamente en ella. Por esto se hace necesario trabajar y promover otro tipo de materiales como los libros documentales o de información, los libros de referencia, las revistas, los periódicos, los medios electromagnéticos y los materiales alternativos de lectura². Este es un reto para el bibliotecario, un espacio donde aún hay mucho por reflexionar e investigar, y que seguramente enriquecerá el nivel de experiencia del niño, de tal manera que pueda acceder cada día a materiales de lectura más complejos y a una mayor variedad de temas.

Como se hizo alusión, el territorio del bibliotecario no termina donde acaba el espacio físico de la biblioteca, sino, por el contrario, es ahí donde comienza. Por eso, toda acción que se realice en un lugar fuera de la biblioteca está beneficiando a lectores potenciales, que en última instancia no se deben a un lugar determinado, sino a un universo abarrotado de un sin fin de relaciones, en cada una de las cuales lo ideal sería encontrar una invitación a la lectura. De ahí que es importante para el bibliotecario escolar sacarle el mejor partido al periódico del colegio, a los boletines internos, a las carteleras, a las aulas de clase, a las reuniones de padres de familia, a las escuelas de padres, a las reuniones de profesores, etc.

-
1. Servicio que prestan los bachilleres como uno de los requisitos para graduarse y que pueden desarrollarlo en las bibliotecas.
 2. Según el investigador Francisco Delgado Santos, material alternativo de lectura es el texto impreso o audiovisual que no toma la forma tradicional del libro, por ejemplo las plaquettes o las obras que aparecen por entregas en algunos periódicos. Ver: Yepes Osorio, Luis Bernardo. La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores --Medellín: Comfenalco, 1997. p. 29 (Fomento de la Lectura; 1).



El trabajo con los educadores del plantel, con los padres de familia y con el personal administrativo es una responsabilidad exclusiva e intransferible que tiene el bibliotecario escolar. Son ellos el entorno inmediato del niño y del joven, y son, junto con el bibliotecario, quienes moldean, dan forma y vida a la ACTITUD; o quienes, con su pasividad, se limitan a adornar las ESTATUAS. El ideal es lograr que las personas que están alrededor del niño, se vuelvan verdaderos coprotagonistas en el surgimiento de una sociedad lectora; es decir, que también ellos tengan la oportunidad de descubrirse a sí mismos como lectores.

Con ellos, hay que trabajar, sensibilizándolos y dándoles herramientas, de tal modo que haya unidad de criterios y metas comunes. El bibliotecario debe diseñar programas de capacitación con padres y maestros. Los temas a tratar son muchos y no todos son competencia o dominio del bibliotecario, pero no por ello deben dejar de impartirse. En este caso hay que hacerse socios de la tercera fase y realizar las gestiones necesarias. Los temas no deben ser elegidos al azar, deben ser producto de un estudio de necesidades del medio cuya reflexión permita la proyección al futuro. Sin embargo, vale la pena anotar que en la actualidad se han detectado una variedad de temas cuyo desarrollo podría ayudar a formar aliados para lograr un propósito común. Algunos de ellos tienen que ver con las diferentes teorías sobre la lectura, la responsabilidad de los padres con la lectura de sus hijos, nuevas pedagogías de la lectura, clases de libros infantiles, criterios para seleccionar un buen libro infantil, lectura y televisión, etc.

Un tema que actualmente preocupa a los bibliotecarios, es el de la enseñanza de estrategias concretas de animación de la lectura. No existen fórmulas mágicas ni recetas infalibles en este trabajo, y lo que es peor, si el bibliotecario no es un verdadero lector, la repetición mecánica y automática de las famosas recetas puede volverse contraproducente.

Todo lo anterior apunta indudablemente a la necesidad de un bibliotecario integral, capaz de reunir en su ser al filósofo, al científico, al místico y al artista. Estos calificativos enunciados en otras áreas del conocimiento humano, tendrían su aplicación así:

Filósofo: debe poseer una conceptualización de la promoción de la lectura y todo lo relacionado con ella, sino, ¿de qué otra manera podría explicar lo que hace?



Científico: debe observar, investigar, experimentar, estar atento en el fortalecimiento del área, ya sea a nivel conceptual o de acciones, pero también estar atento a desechar o suprimir cuando sea necesario.

Místico: debe tener dedicación, disciplina y gusto por lo que hace. La falta de persistencia conduce al fracaso.

Artista: debe ser creador, recreador del medio, innovador, valiente y no tener miedo de romper esquemas.

Un bibliotecario que logre combinar estos cuatro aspectos, logra el perfil ideal para esta labor, en la que es necesario ser excelente lector y un "loco" creativo, saber pensar, cuestionar, interactuar, investigar, elaborar proyectos, expresarse ante cualquiera, escribir y saber, además, el por qué hace lo que hace. Reconocer también que nada está terminado, que no hay fórmulas mágicas, que siempre hay puertas donde golpear, que hay quien haga lo que uno no puede o no quiere hacer y que es importante estar actualizado.

Con todo ello, es apenas lógico estar tranquilos, un bibliotecario así es un profesional que hará de la biblioteca y de su entorno, espacios para la lectura. Además no habrá opción para que surja en la condición de estatua arropada y maquillada, sino en el juego de actitud expresiva y fulminante.

